

to diagnóstico que se aplica al iniciar y al finalizar el proceso, una serie de «presentaciones magistrales», «ejercicios didácticos» y «procesos de práctica».

Se ha trabajado con profesionales y estudiantes de pregrado y posgrado de diversas áreas como salud, ciencias sociales y desarrollo humano. Con ellos se ha logrado:

- La comprensión de que hay diferentes dimensiones de la realidad.
- El fortalecimiento de la capacidad de observación y la formulación de preguntas.
- La realización de ejercicios investigativos completos.
- Generación de un espacio en el que circulan conocimientos metodológicos y técnicos propios de la investigación cualitativa.
- Reconocimiento de que el ejercicio de la investigación cualitativa requiere del desarrollo de habilidades y destrezas.
- Identificación de los elementos clave para construir una lógica cualitativa de acercamiento a la realidad.
- Conocimiento de los procesos fundamentales para crear propuestas metodológicas desde el enfoque cualitativo.
- Conocimiento y práctica de técnicas de recolección y análisis de información para la investigación cualitativa.

* Profesora Universidad de Antioquia.



Semilleros de investigación Un espacio para la formación integral

L. Alejandro Peñuela V*.

*Grupo Bioantropología - Reproducción - BIOGÉNESIS
Universidad de Antioquia*

Conceptualización

Los semilleros de investigación son espacios de construcción y deconstrucción de conocimientos, espacios para *aprender a aprender*; definidos por comprensión. Por extensión podríamos decir: “son espacios para practicar la libertad, y la creatividad, la crítica y la posibilidad de asombro, justamente las potencialidades negadas u obstruidas reiterativamente en el sistema educativo”. Desde esta perspectiva los semilleros de investigación son espacios donde se encuentran nuevas configuraciones y, se crean y recrean nuevos mundos posibles en investigación; así, estudiantes y docentes construyen y deconstruyen formas de hacer investigación. Así se articulan experiencias (vivencias empíricas y discursivas) y las formalizaciones que hacemos de ellas (teorías personales y científicas) en una permanente contrastación dialéctica entre el discurso (teoría) y la experiencia (praxis); formando una *actitud científica*. Se contrasta cada vez que se comparan dos o más dimensiones, para este caso la del discurso (teoría) y la experiencia (praxis), y este contrastar se hace dialéctico cuando cada una de ellas se modifica (transforma e intercambia) al interactuar con la otra.

Sin embargo, el que definamos así a los semilleros de investigación no puede llevarnos a la ilusión de pensar que sólo forman en investigación. Uno de los ejes fundamentales del quehacer investigativo es que esta formación adquiere sentido en tanto puede ser llevada a la *práctica* social, entendiendo esta última en dos sentidos: como solución de problemas concretos en contextos determinados, y como *actitud* del investigador ante la comunidad. *La actitud científica es una responsabilidad ética.*

Los semilleros de investigación son procesos que se articulan en dos fases: aprender investigando y aprender a investigar; los dos son espacios de formación en investigación. Aprender investigando es una modalidad donde el énfasis es colocado en la *práctica*. En esta modalidad se parte de la praxis para llegar a la formalización (discursos) que de ella hace el investigador (praxología). Generalmente, esta fase se desarrolla porque el investigador en formación se articula a la propuesta de un grupo de investigación, y allí se deja seducir por las dinámicas generadas en el proceso que, con la asesoría y acompañamiento de un tutor y el trabajo en equipo, introducen al investigador por el mundo de la pregunta cotidiana, la sistematización de los procesos, la construcción de hipótesis, la disciplina de trabajo, entre otros. Aprender a investigar, parte de los *discursos* (teorías, metodologías) sobre el quehacer investigativo para acceder posteriormente a la práctica. Las dos modalidades se articulan en un único proceso (*modo*); la formación del investigador.

En estas dos modalidades podemos identificar tres ejes: un eje temático (teórico), uno metodológico y uno formativo. En el eje temático, como su nombre lo indica, el énfasis se coloca en el tema; es característico de los grupos de estudio. En el eje metodológico, priman los discursos sobre los “métodos” de investigación, su énfasis es operacional (algorítmico). Y un tercer eje formativo, articulador de los otros dos, cuyo énfasis es buscar en el investigador la incorporación de una actitud científica (estilo de vida), su *transformación*; donde la *episteme* (saber argumentado mediante razones, conjetural), se articula dialécticamente a la *praxis* investigativa. Podríamos llamarla formación de segundo orden: aprender a aprender. Aquí, el énfasis es colocado, no en la temática de interés y su dominio, ni en la metodología y su utilidad operacional (técnica), sino en la forma (*modo*) como el investigador se acerca a su objeto de estudio (con competencia conceptual y rigurosidad), manteniendo su capacidad de asombro y pasión por la pregunta (docta ignorancia) y su posibilidad de ir más allá (creatividad); todo ello en la gradualidad de su *incorporación*. Ahora bien, ello no significa que cada uno de estos ejes se de aislado, son momentos (fases) de un mismo proceso. En cada semillero, según su dinámica y momentos particulares, puede primar una u otra fase: temática, metodológica o formativa, empero, todas las fases son niveles imprescindibles en cada proceso; siendo ésta última la fundamental, la que determina el modo, el camino, el *método*.

La formación en investigación, *el aprendizaje de una actitud investigativa*, implica tres aspectos: rigurosidad, competencia conceptual y creatividad. Como lo explica Ramírez:

«Este aprendizaje podríamos centrarlo en tres aspectos: rigurosidad, competencia conceptual y creatividad. Aprender a cuestionar, interrogar, objetar o refutar un discurso, a sostener los propios planteamientos mediante argumentos sólidos y *rigurosos*; adquirir una *competencia conceptual* que permita pensar y expresar las ideas de una manera clara y precisa, preferiblemente con términos y palabras propias; y atreverse a explorar nuevas posibilidades, caminos y explicaciones, dar cabida a la intuición y la sensibilidad, para acercarse, en cuanto sea posible a la originalidad y la *creatividad*.»

Esto acompañado de *consistencia* y *eficacia*; criterios de validez. El primero, se centra en las teorías (discursos), buscando que estas estén exentas de contradicción, haciéndolas consistentes (coherencia) y, el segundo, privilegia la práctica (praxis); pues la eficacia “evalúa los efectos que una hipótesis o teoría produce, primero dentro de una teoría más general o la ciencia [criterio de las consecuencias], y luego en la verificación y posterior aplicación en la realidad o práctica social [criterio pragmático]”; esto permite la congruencia.

Los semilleros tienen diferentes sinergias que los configuran (estructuran y dan forma). Los semilleros en fase temática son aquellos que se inician como grupos de estudio donde estudiantes y docentes comienzan